

*Otras veces, si por el contrario, las lluvias han escampado, apiñan el estiércol a la puerta de la calle para que se acabe de pudrir con el agua que les echan. Decídmelo si todos estos procedimientos no son lo suficiente para tener viciada la atmósfera, siendo la causa de muchas enfermedades».*

Destaca el carbunco como la infección más generalizada en el pueblo. Responsabiliza de ella a los ganaderos acomodados —a los que llama caciques— que controlaban el aparato municipal y el matadero, por vender reses infectadas.

También llama la atención sobre el miserable aspecto que ofrecían los hogares de los jornaleros agrícolas: «*Otra causa antihigiénica que he anotado es la insalubridad de las habitaciones de los pobres...*» y su estrechez: «*hasta tal extremo que más parecen nichos para difuntos que habitaciones para vivos*».

Como es sabido, obvio es decirlo, gran parte de la legislación social de finales del XIX tiene su origen en las continuas denuncias de los facultativos, al tratar de conseguir mejoras sanitarias para las clases económicamente débiles.

## CASAS DE VES

Es un municipio fronterizo con el anterior. Don **Eladio León Castro**, médico titular de la villa durante los últimos años del siglo, y hombre inquieto y comprometido con su profesión, fue premiado por la Cruz Roja con la medalla de oro por sus servicios durante la epidemia variolosa de 1883-84, así como también lo fue su memoria sobre las epidemias de cólera, gripe y viruela, por la Real Academia de Madrid, en 1900. Con algunas variantes, publicó en 1901 sus *Apuntes Históricos y Topográficos-Médicos de la villa de Casas de Ves*, en los que nos ofrece abundantes informaciones históricas, geográficas, demográficas y meteorológicas de la última década del siglo. En su obra, repetidamente se detiene en llamar la atención de las autoridades y del vecindario sobre los peligros que entraña el reemplazar el mundo natural por el mundo creado por el hombre: «*Es decir, que la naturaleza nos ofrece magníficas condiciones para que la salud se desarrolle en todo su esplendor, son los hombres los que se empeñan en poner diques a su completa consecución*».